

Tsang Ñon Heruka

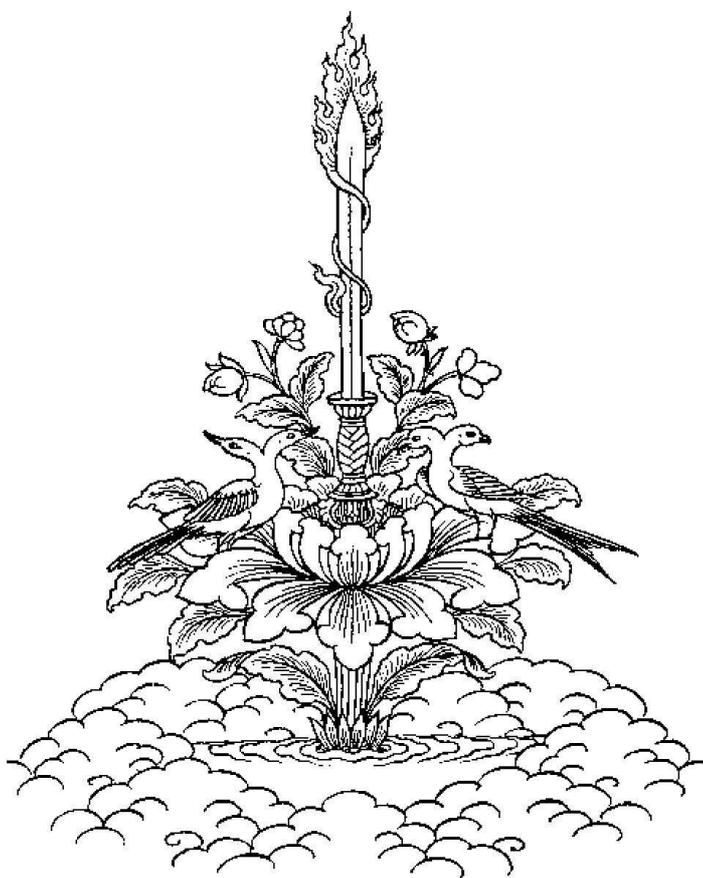
La vida de Milarepa

El gran yogui del Tíbet

Traducción del

tibetano de

Francesc Navarro i Fàbrega



Así canté y los cazadores se fueron inspirados. Llegué a Dingri, después de pasar por el camino que llevaba a Chuwar y atravesar Pelkhú, me senté en el borde del camino para mirar a unas chicas muy lindas, engalanadas con muchas joyas, que pasaban en dirección Nokmo. Al ver mi cuerpo tan demacrado, una de ellas dijo:

—¡Mirad! ¡Qué miseria! ¡Que nunca renazca con un cuerpo así!

⁹⁰ Tib.: rgyal ba. Sinónimo de buda completamente despierto.

—Que indigno –añadió otra–. Una apariencia así me deprime.

Sentí mucha compasión por aquellas chicas ignorantes, me levanté y les dije:

—Hijas, no habléis de esta manera. No hay razón para estar tan afligidas. Vosotras, aunque lo quisierais, no podríais renacer como yo. Es sorprendente vuestra compasión, pero este sentimiento que tenéis viene de la vanidad y de la falta de entendimiento. Escuchad mi canción:

Señor benévolo y compasivo, venerable Marpa,
bendíceme, te lo ruego.

Todos los seres atormentados por acciones negativas
muestran poca consideración por los demás, no por ellos.
Las chicas sin virtud en la espalda sólo tienen fe en la
[vida del hogar.

Su vanidad y su percepción equivocada arden como el
[fuego.

¡Qué compasión siento por estos seres sin juicio!

En estos días oscuros de la época oscura,
se veneran como dioses a los charlatanes.

Las joyas falsas se venden como oro
y los practicantes sinceros son expulsados de las calles.

¡Qué compasión siento por estos seres sin juicio!

Vosotras, hermanas, chicas lindas,

y yo, Milarepa de Gungthang,

sentimos vergüenza ajena cuando nos miramos
y también una gran compasión.

Pero si comparásemos nuestra compasión,
veríamos finalmente cuál de ellas es superior.

A quienes hablan sin sentido,

Milarepa les contesta con enseñanzas.

Devuelve vino a cambio de agua, devuelve bondad a
[cambio de maldad.

Así canté. Una de las chicas se conmovió y dijo:

—Él es quien llaman Milarepa. Llenas de vanidad, hemos dicho demasiadas tonterías. Pidámosle perdón.

Le di un consejo particular y luego me ofreció siete conchas. Todas las chicas hicieron postraciones y se disculparon. Respondiendo a su demanda de enseñanzas, les canté esta canción:

Señor de gran compasión, ¡te invoco!

Con esta pequeña melodía expondré las enseñanzas
[sagradas.

Arriba, en la mansión dichosa de los dioses,
prefieren las enseñanzas convencionales, no las de
[sentido definitivo.

Abajo, en el palacio de los dioses serpiente,
prefieren las riquezas materiales, no las enseñanzas
[profundas.

En medio, en el mundo de los hombres,
prefieren las enseñanzas falsas, no las verdaderas.

En las cuatro regiones de Ü y Tsang,
prefieren los discursos, no la meditación en las enseñanzas.

En los días de la época oscura,
prefieren a la gente malévola, no a la buena gente.

Los ojos de estas chicas bonitas
prefieren a los chicos atractivos, no a los yoguis.

Los oídos de las chicas jóvenes
escuchan la melodía de la canción, pero no escuchan la
[enseñanza que contiene.

Éstas son mis instrucciones en forma de canción.

Ésta es mi respuesta a la ofrenda de las siete conchas.

Ésta es la celebración de vuestras disculpas.

Así canté. Las chicas sintieron fe en mí y continuaron su camino. Yo también me fui hacia Drin. Había oído hablar de

Chuwar y Kyipuk. En Kyipuk medité en una cueva llamada Fortaleza del Sol.

Al cabo de unos meses, mi meditación era cada vez más profunda. Una gente vino un par de veces a traerme comida y bebida, pero, para mí, aquello era una distracción. Ahora que la experiencia interior aumentaba, si atraía a mucha gente podían surgir obstáculos en mi práctica. «Tengo que ir a algún lugar más aislado», pensé, «y, como tengo que seguir las instrucciones del maestro, iré a Lachi».

Mientras tanto, Peta había ido a la Roca Blanca del Diente de Caballo para llevarme la ropa que me había tejido con la lana que había mendigado. Como no me encontró, se fue preguntando a la gente dónde estaba yo.

En la región del Alto Gungthang le dijeron que había un yogui, parecido a un gusano de ortiga, que se había marchado de Pelkhú hacia el sur de Lató. Entonces, Peta siguió mis pasos. En Dingri, vio al maestro Bari el Traductor⁹¹, vestido con telas de seda muy lujosas y sentado en un trono muy alto bajo un baldaquín.

Los monjes comenzaron a tocar las trompetas y una gran multitud de fieles lo rodearon y le ofrecieron una gran cantidad de cerveza y té. «Ésta es la manera como la gente trata a su maestro –pensaba Peta–. El camino de mi hermano es el de la miseria y lo que la gente desprecia. Sus acciones hacen ruborizar a sus familiares. Si lo encuentro, le diré que entre al servicio de este maestro. Lo he de convencer para que lo haga».

Con este pensamiento en la cabeza, preguntaba a todos si sabían dónde estaba su hermano. Le dijeron que estaba en Drin y me encontró en Kyipuk. Peta me dijo:

—El camino de mi hermano mayor no le proporciona nada para comer ni nada para beber. Esto es vergonzoso e

⁹¹ Bari Lotsawa (1040-1111) fue un maestro y traductor destacado de los primeros años de la escuela Sakya.

intolerable. Hazte un vestido con esta ropa que he tejido. Hay unos monjes que tienen un maestro llamado Bari el Traductor, le han construido un baldaquín para sentarse en un trono, viste con telas de seda y la gente le ofrece té y cerveza. Los monjes tocan las trompetas para reunir a la gente que le ofrece presentes. Beneficia a sus discípulos y familiares y satisface los deseos de todos. Este camino espiritual es excelente. Ve a ver si este maestro te quiere aceptar a su servicio. Aunque fueras el último monje, serías muy feliz. Además, tu camino espiritual y mi pobreza no nos permitirán sobrevivir.

Mientras decía esto empezó a sollozar.

—No digas eso. Lo que pasa es que mi desnudez y mi comportamiento poco convencional te avergüenzan. Sin embargo, yo estoy contento con este cuerpo que me ha permitido encontrar el camino correcto. No me he de avergonzar de nada. Si nací desnudo, ¿por qué me tendría que avergonzar? Hay hombres que sólo causan aflicción a los demás y a ellos mismos y desagradan a los dioses y a los hombres santos: los que conscientemente, y sin contención, se dedican a cometer actos negativos y rompen los corazones de sus padres, quienes viven de las ofrendas al maestro y a los templos y los que hieren a los demás para lograr lo que quieren. Ellos son la vergüenza de esta vida y de las siguientes. Si te avergüenzas de mí, deberías estar más avergonzada de tus pechos grandes, porque no los tenías cuando naciste. ¿Crees que medito sin ropa ni comida porque me faltan limosnas? Pues no es ésta la razón. Interiormente, huyo despavorido de los sufrimientos de los reinos inferiores, como un hombre ardiendo en llamas. Cuando veo cómo la gente rápidamente se entrega a los placeres y a las ocho preocupaciones terrenales, siento angustia, como un hombre empachado que tiene ganas de vomitar. Siento el mismo terror que si viera las manos sangrientas de quien acaba de matar a mi padre. Ésta es la razón por la que he renunciado. El maestro Marpa de los Riscos del Sur me

aconsejó que no me dejara llevar por las ocho preocupaciones terrenales. Me dijo: «Tienes que renunciar a la comida, a la ropa y a la fama. Tienes que ir de soledad en soledad. Debes meditar con determinación y devoción firmes y tienes que abandonar todos los deseos de esta vida». Éstas son las instrucciones que yo sigo. Haciendo esto, no sólo aseguro la felicidad de los que me seguirán, sino también la felicidad perdurable de todos los demás seres. Tengo presente la incertidumbre del momento de morir y he renunciado a todas las actividades de la vida y a las angustias de las ocho preocupaciones terrenales. Si lo intentara, no sólo podría formar parte de los asistentes de Bari el Traductor, sino que podría llegar a ser como él. Pero yo me dedico intensamente a meditar porque quiero alcanzar el despertar en esta vida. Peta, renuncia tú también a las ocho preocupaciones terrenales y sígueme a la región nevada de Lachi para meditar. Si puedes hacerlo, el sol de la felicidad brillará en ti, en esta vida y en la siguiente. Escucha la canción de tu hermano:

Buda de los tres tiempos, protector de todos los seres.
Tú, que estás libre de los defectos de las ocho
[preocupaciones terrenales,
bendice a tus hijos espirituales.
Marpa el Traductor, a tus pies me postro.
Escúchame, hermana Peta,
tú que sientes la aflicción de los deseos terrenales.
Uno, una sombrilla con un pináculo de oro brillante.
Dos, engalanado con una franja de seda china.
Tres, un bonito parasol con las plumas de pavo real.
Cuatro, un mango de madera de sándalo rojo.
Tu hermano podría tener estas cuatro cosas, si quisiera.
Pero tu hermano ha dejado atrás las ocho preocupaciones
[terrenales,
y el sol de la felicidad ha salido para él.

Peta, abandona las ocho preocupaciones terrenales,
[hermana mía.
Abandónalas y sígueme a las tierras nevadas de Lachi.
Vamos juntos a las tierras de Lachi.
Uno, la concha blanca que se oye desde lejos.
Dos, el maestro de ceremonias que sopla muy bien.
Tres, lazos de seda china de múltiples colores.
Cuatro, grandes reuniones de monjes venerables.
Tu hermano podría tener estas cuatro cosas, si quisiera.
Pero tu hermano ha dejado atrás las ocho preocupaciones
[terrenales,
y el sol de la felicidad ha salido para él.

Peta, abandona las ocho preocupaciones terrenales,
[hermana mía.
Abandónalas y sígueme a las tierras nevadas de Lachi.
Vamos juntos a las tierras de Lachi.
Uno, sobre la villa un templo brillante y muy bien
[pintado.
Dos, los discursos elocuentes de un maestro joven.
Tres, un buen té de mantequilla cerca de la estufa de leña.
Cuatro, los jóvenes novicios inquietos por servir.
Tu hermano podría tener estas cuatro cosas, si quisiera.
Pero tu hermano ha dejado atrás las ocho preocupaciones
[terrenales,
y el sol de la felicidad ha salido para él.

Peta, abandona las ocho preocupaciones terrenales,
[hermana mía.
Abandónalas y sígueme a las tierras nevadas de Lachi.
Vamos juntos a las tierras de Lachi.
Uno, ritos, adivinaciones y astrología.
Dos, la abadesa experta en aparentar sabiduría.
Tres, organización de rituales para placeres mundanos.
Cuatro, canciones dulces para engañar a las jóvenes
[devotas.

Tu hermano podría tener estas cuatro cosas, si quisiera.
Pero tu hermano ha dejado atrás las ocho preocupaciones
terrenales,

y el sol de la felicidad ha salido para él.

Peta, abandona las ocho preocupaciones terrenales,
[hermana mía.

Abandónalas y sígueme a las tierras nevadas de Lachi.

Vamos juntos a las tierras de Lachi.

Uno, una fortaleza magnífica, una torre alta.

Dos, el cultivo intenso de los campos fértiles.

Tres, riquezas y víveres reunidos con avaricia.

Cuatro, una comitiva de discípulos entregados a las
[mentiras.

Tu hermano podría tener estas cuatro cosas, si quisiera.

Pero tu hermano ha dejado atrás las ocho preocupaciones
[terrenales,

y el sol de la felicidad ha salido para él.

Peta, abandona las ocho preocupaciones terrenales,
[hermana mía.

Abandónalas y sígueme a las tierras nevadas de Lachi.

Vamos juntos a las tierras de Lachi.

Uno, un corcel con el cuello curvado.

Dos, una silla engastada con muchas joyas.

Tres, un caballero de armadura brillante.

Cuatro, el vigor de proteger a los amigos y vencer a los
[enemigos.

Tu hermano podría tener estas cuatro cosas, si quisiera.

Pero tu hermano ha dejado atrás las ocho preocupaciones
[terrenales,

y el sol de la felicidad ha salido para él.

Peta, abandona las ocho preocupaciones terrenales,
[hermana mía.

Abandónalas y sígueme a las tierras nevadas de Lachi.

Vamos juntos a las tierras de Lachi.

Si no renuncias a las ocho preocupaciones terrenales,
si no vas a las tierras nevadas de Lachi,
a mí no me corresponde estar cerca de un familiar
[cariñoso.

Las conversaciones sobre esta vida son una distracción
[para mi práctica.

Desde el momento en que nacemos, no sabemos
[cuándo moriremos.

No tengo tiempo para aplazar mi práctica.

Con perseverancia, me dedicaré a practicar sin
[distraerme.

Las instrucciones de mi padre Marpa benefician el
[corazón.

Y meditando en estas instrucciones beneficiosas,
se alcanza el gran gozo de la liberación.

Por esta razón me voy a las tierras nevadas de Lachi.

Hermana, elige si quieres las ocho preocupaciones
[terrenales,

acumula malas acciones, pequeñas y grandes.

Átate a la rueda del nacimiento y la muerte.

Y ve, si quieres, a los reinos inferiores.

Pero si tienes miedo de la rueda del nacimiento y de la
[muerte,

abandona las ocho preocupaciones terrenales.

Vamos juntos a las tierras nevadas de Lachi.

Hermano y hermana, vamos juntos a las tierras nevadas
[de Lachi.

Así canté y Peta contestó:

—Lo que mi hermano llama las ocho preocupaciones terrenales, yo lo llamo felicidad cotidiana. Y ninguno de los dos tenemos una felicidad a la que debamos renunciar. Tus palabras altisonantes son una excusa para disfrazar tus aptitudes, porque nunca llegarás a ser como el maestro

Bari el Traductor. No iré a Lachi a comprar miseria y privarme de comida y abrigo. No sé ni dónde está Lachi. En vez de huir y esconderte en las grutas como los ciervos que se escapan de los perros de caza, quédate en un solo lugar donde tu práctica pueda intensificarse y me sea fácil encontrarte. Parece que la gente de esta región te venera. Así pues, quédate aquí unos días más, aunque no te quedes permanentemente. Hazte una túnica con esta tela, volveré pronto.

Le prometí que me quedaría unos días más y ella se marchó hacia Dingri. Me hice un gorro, unas fundas para los dedos de las manos y para los pies y cosí una pieza de ropa que me cubriera los genitales.

Al cabo de unos días, mi hermana volvió.

—Hermano, ¿te has cosido la ropa?

—Sí —contesté, y me puse las fundas que me había hecho.

—¡Miradlo! —Gritó—. Mi hermano ya no tiene nada de humano. No sólo ha perdido toda la vergüenza, sino que también ha estropeado la ropa que le tejí con tanto esfuerzo. Pero, ¿es que tiene demasiado tiempo libre o es que sólo se pasa el tiempo meditando?

—Soy un hombre santo que busca la esencia del bien con esta preciosa vida humana —repliqué—. Como sé perfectamente lo que es la vergüenza, mantengo mis votos y los juramentos sagrados. Hermana, tú eres la que te sonrojas al verme desnudo. Aunque quisiera cortarme el pene, no me atrevería a hacerlo. Como tú me habías pedido, he cosido una funda modesta para cubrirme, incluso he interrumpido mi meditación. He hecho más fundas porque considero que todas las partes de mi cuerpo son igualmente importantes. No he destruido tu ropa, pero te veo avergonzada. Si te sonrojas al ver mis genitales, ruborízate también al ver los tuyos. Si piensas que es mejor deshacerse de un objeto que consideres vergonzoso, deshazte del tuyo.

Mientras decía estas palabras, el rostro de Peta enrojeció de furia.

—Además, la gente común no sabe de qué puede tener vergüenza –continué–. Se sienten avergonzados de cosas que son naturales y no sienten ninguna vergüenza mientras se dedican a cometer actos negativos e hipócritas, que sí son vergonzosos. Escucha la canción de tu hermano sobre la vergüenza:

¡Homenaje a todos los maestros venerables!
Benedicid a este vagabundo para que entienda la
[vergüenza.

Hermana Peta, atada por tu vergüenza,
escucha un momento la canción de tu hermano.
Avergonzada debido a los oscurecimientos mentales,
te sonrojas por cosas de las que no tienes que ruborizarte.
Pero yo, un yogui, sé bien qué es la vergüenza.
Si vivo con el cuerpo, el habla y la mente de manera
[natural,

¿cómo ha de surgir en mí la vergüenza?
Sabiendo que nacemos con cuerpos de hombre y de mujer,
las diferencias son claras para todos.

Un verdadero sentido de decencia y modestia
no los busques entre la gente corriente.

Vergonzosas son las riquezas con las que se dejan
[comprar las chicas.

Vergonzosos los hijos que luego llevan en brazos.

La codicia, la malicia y las opiniones perversas,
el engaño, el robo y la envidia
seducen a los familiares más cercanos.

Que sea por estas cosas la vergüenza y la decencia,
aunque muy pocos las sientan.

Los grandes practicantes de meditación renuncian a
[esta vida

y ponen en práctica las instrucciones espirituales.
A la práctica profunda y secreta del Camino del
[Diamante, dedican toda su vida.
No hay razones que los hagan sentir avergonzados.
Así pues, no provoques tu propia miseria.
Peta, ¡que tu conocimiento se refresque!

Así canté. Peta, con un rostro adusto, me ofreció la harina de cebada y la carne que había conseguido mendigando.

—No importa lo que diga —replicó—, mi hermano no me escucha. Pero no te abandonaré; cómete esto e intentaré conseguir más cosas.

Mientras se preparaba para marcharse, yo me preguntaba cómo podría conducirla a las enseñanzas. Le dije a Peta:

—Aunque no hagas ninguna práctica espiritual, mientras duren las provisiones, quédate aquí sin cometer ningún acto negativo.

Durante el tiempo que se quedó conmigo, le expliqué la ley de causa y efecto tan bien como pude.

Mi hermana adquirió una comprensión firme de las enseñanzas de Buda y su deseo por los asuntos de esta vida disminuyó.

En aquel tiempo, el tío murió y mi tía empezó a sentir un arrepentimiento sincero. Me buscó por todas partes. Llegó a Drin con un *dso* cargado de víveres, que dejó al pie de la montaña. Caminando, subió como pudo a la cueva.

Peta, que estaba en el resalte, la vio venir y la reconoció. Me dijo:

—Es mejor que no nos encontremos con nuestra tía. Ella nos ha causado muchas desgracias, tanto a nosotros como a nuestra madre.

Peta sacó el tronco que hacía de puente para entrar en la cueva justo cuando la tía llegaba.

—Sobrina, no retires el tronco, tu tía está aquí.

—Por eso mismo lo retiro –contestó Peta.

—Tienes toda la razón, sobrina. Pero ahora estoy realmente arrepentida de todo lo que hice. Por esta razón os he venido a ver, a ti y tu hermano. Pon el puente o, al menos, dile que estoy aquí.

Yo estaba al otro lado de la brecha y me había subido a una roca. La tía se postraba y preguntaba una y otra vez por mí. Yo pensé que si no aceptaba verla no actuaría según las enseñanzas. Sin embargo, después de hacerla rogar un rato, le dije:

—He renunciado al apego a los familiares, especialmente a ti y a mi tío. Primero, nos hundiste en la miseria. Después de haberme entregado a la vida religiosa, cuando vine mendigando a tu casa, me atacaste brutalmente. He aquí por qué no espero nada de vosotros. La canción que te cantaré te explicará los motivos, escúchalos. Y le canté la canción de *La vergüenza*:

Padre de gran compasión, que tu amor llega a todos.

Marpa el Traductor, a tus pies me postro.

Sé el compañero de este vagabundo sin compañeros.

Tía, ¿recuerdas lo qué hiciste?

Si te has olvidado, escucha, que te lo recordaré.

En la villa de Kya Ngatsa de Koron,

madre e hijos perdimos a nuestro buen padre.

Entonces, nos arrebatasteis la fortuna y nos disteis miseria, dispersándonos como un montón de judías con un palo.

Todo esto hicisteis tú y el tío.

Desde aquel día, me desprendí de todo el afecto por los
[familiares.

Pero, vagando por los confines de estas tierras,

quise ver a mi madre y mi hermana y volví a casa.

Mi madre había fallecido y mi hermana se había ido.

Abrumado por la pena y la tristeza,

me dediqué completamente a meditar.
Como estaba hambriento, dejé la cueva para mendigar
y en la entrada de una tienda a mi tía encontré.
Al reconocer a este pobre yogui,
se enfureció y me maldijo,
llamó al perro y me lo lanzó encima.
Cogió una barra de hierro
y me golpeó como si fuera un haz de espigas.
Caí de bruces en un charco de agua;
yo estaba a punto de perder la vida, y ella me gritó:
«¡Monstruo del demonio!
Eres la vergüenza de la familia».
Con estas palabras, mi corazón se rompió
y se llenó de furia.
Aturdido y sin respiración, no podía hablar.
Con incontables engaños, campo y casa se llevó,
aunque yo ya no los quería.
El cuerpo de mi tía, lo habita el espíritu de una diablesa.
Desde aquel día, ya no tengo sentimientos por ella.
Después, llegué a la puerta de mi tío
y él, con el corazón endemoniado, me dijo con espanto:
«¡El diablo de la destrucción ha venido!»
Y a los vecinos llamó para que vinieran a matarme.
Me maldijo con todo tipo de palabras virulentas.
Una lluvia de piedras cayó sobre mí,
y un río de flechas también.
Mi corazón estaba afligido por un dolor insoportable
y a punto estuve de morir.
El cuerpo de mi tío, lo habita un espíritu cruel.
Desde aquel día, ya no tengo sentimientos por él.
A mí, los familiares me han odiado más que los enemigos.
Por eso me fui a meditar a la montaña.
La fiel Dsesé, que no me podía abandonar,
me vino a ver movida por el amor.

Con palabras cariñosas, me ablandó la mente
y consoló mi corazón herido.
Con buen beber y buen comer,
apagó el hambre y la sed.
A ella le estoy muy agradecido.
Sin embargo, excepto por nobles seguidores practicantes,
no tengo razones para estar con nadie, incluso con Dsesé,
y menos aún con mi tía.
Así pues, antes de que oscurezca, vete deprisa.

Ésta fue la canción. Mi tía lloraba y no paraba de hacer postraciones.

—Sobrino, tienes toda la razón. Imploro tu perdón y reconozco sinceramente mi culpa. Mi arrepentimiento es terrible. Sin embargo, nunca he perdido completamente los sentimientos por vosotros, sobrino y sobrina, por eso he venido hasta aquí. Por favor, déjame verte. Si no me concedes este deseo, me mataré.

No podía rechazarla. Pero cuando estaba a punto de devolver el tronco a su lugar, Peta protestó argumentando un montón de razones por las que no teníamos que reunirnos, pero no la escuché y le dije:

—La mente de un hombre se puede contaminar si bebe de la misma fuente que otro hombre que haya roto su juramento sagrado. Pero la tía no ha roto ningún juramento sagrado y como yo soy un practicante de las enseñanzas de Buda la recibiré.

Puse el tronco en su sitio y recibí a mi tía como ella deseaba. Le di muchas enseñanzas relacionadas con la ley de causa y efecto y puso mucha atención en practicar las instrucciones. Más tarde, se convirtió en una *yoguini*⁹² que alcanzó la liberación a través de la meditación.

⁹² Femenino de yogui.